

# UNA CAÍDA DE DOS METROS

## INTRODUCCIÓN

Me gusta mucho el ejemplo que coloca el escritor Ray Comfort con relación a las jirafas, veamos un poco:

*“Cuando nace una jirafa sucede algo maravilloso, cae como dos metros hasta el suelo, se para, se tambalea durante alrededor de una hora y luego empieza a caminar detrás de su madre. Nada de pañales. Nada de enseñarle a avisar. Nada de aprender a gatear y luego caminar. Llega, y en una hora ya está lista para caminar”<sup>5</sup>.*

Muchos en este momento, al conocer cómo nacen las jirafas, podrán preguntar ¿Por qué con los seres humanos no es así? – quizá si hubiera una caída de dos metros al nacer sería diferente...



Bueno, a diferencia de las jirafas que deben nacer preparadas para enfrentar peligros, los seres humanos cuentan con el respaldo al nacer de sus padres, la gran mayoría tiene este privilegio, solo unos cuantos sufren el abandono total. Es por esto que, los seres humanos requieren el respaldo, dirección y ayuda de sus padres, para que puedan enfrentar el mundo lleno de problemas y peligros de toda índole.

Algunos padres, cuando son abordados por Dios a través de su palabra, cuestionan la veracidad de la misma, diciendo que ellos hicieron su parte, pero que sus hijos han decidido no seguir a Cristo. Es algo osado hacer esto, cuestionar la veracidad de las promesas de Dios.

*Pro 22:6 Instruye al niño en su camino, Y aun cuando fuere viejo no se apartará de él.*

Vamos a ver un poco, a lo largo de este estudio, a que se refiere cuando Dios dice “Instruye”.

## EL MOMENTO MÁS OPORTUNO

Todo en esta vida tiene su tiempo, tiene su momento. (Ecle 3:1-15). Los padres debemos buscar toda oportunidad para conducir a nuestros hijos a Cristo, evitar en ellos una fe forzada, ya que provocaría ruina espiritual posterior (Efes 6:4; Col 3:21), cuando Dios dice en su palabra “Instruye” debemos entender de que trata, veamos lo que nos dice el diccionario bíblico al respecto:

---

<sup>5</sup> Cómo conducir tus hijos a Cristo y conservarlos con Él por Ray Comfort, Living Waters Publications Bellflower, CA. Pág 17.

2596. קָנָה **kjanák**; raíz prim.; prop. estrechar (comp. 2614); fig. iniciar o disciplinar: — adiestrado, dedicar, estrenar, instruir<sup>6</sup>.

Cuando nacen nuestros hijos, desde ese punto, empieza nuestro trabajo, es desde pequeños que debemos presentarles a Dios, instruirlos en cada decisión que tomen para que puedan tener presente a Dios en cada instante de su vida. (Ecle 12:1; Lam 3:27; Deut 6:7; 11:19; Salm 78:4).



Ahora, no es imponiendo, es enseñando con el ejemplo, y quiero ser reiterativo en esto, lo vimos en la lección de introducción, donde explicamos que los niños copian de sus padres sus actitudes y comportamientos, sus conductas, sus palabras, sus paradigmas e ideas, así que no arruines la vida de tus hijos con tus malas acciones.

En ese momento oportuno debes dar a tus hijos lo necesario para que enfrenten un mundo plagado de errores, lleno de dudas y cuestionamientos para con la palabra de Dios. Cuando los padres no equipamos adecuadamente a nuestros hijos, ellos serán hombres y mujeres indefensos frente a un mundo hostil, que esta a la espera de alimentarse de tus hijos.

En cierta ocasión, en una reunión de padres decíamos lo siguiente:

Cuando los padres no llenan el corazón de sus hijos con Dios, el mundo lo llenará de otras cosas. He escuchado a padres responder a sus hijos cosas incongruentes, falacias que no ayudan a sus hijos a aclarar sus dudas, por tanto, terminan creyendo fácilmente lo que el mundo les presenta. Los padres han olvidado el mandamiento de Dios con relación a ser obreros aprobados (2Tim 2:15; 3:16-17; 1 Ped 3:15; Jud 3).

Así que no desperdicies ese momento más oportuno, porque luego, si no lo haces bien, tus hijos no querrán ya.

*Jua 6:44 Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero.*

No sientas pánico respecto a la vida espiritual de tus hijos. Ora a Dios y estudia Su palabra y te darás cuenta de la herramienta que tienes en tus manos para ayudarlos.

No imponga a sus hijos el momento, permita que ellos sean los que decidan, Dios, desde el principio, nos ha mostrado que quiere voluntad dispuesta, amor sincero y genuino, así que no está bien que impongas la fe a ellos (2Cor 8:12). Recuerda que, si lo haces, estarás llevando a tus hijos a “una falsa conversión”.

Puedes enseñar a tus hijos la voluntad de Dios, puedes hacerlo con amor, puedes, incluso pensar, es el momento para que ellos obedezcan como tu lo hiciste, pero... ¿Es el momento o tiempo de Dios?

<sup>6</sup> Strong, J. (2002). Nueva concordancia Strong exhaustiva: Diccionario (p. 42). Nashville, TN: Caribe.

No nos adelantemos a decidir por nuestros hijos, es mejor que sean ellos los que decidan, y cuando lo hagan, debes estar listo para orientarlos.

Dios tiene un momento oportuno para ciertas cosas y es un gran error adelantarnos a ese momento oportuno de Él, aun cuando seamos sinceros en lo que hacemos.

Piensa, Dios no quiere que tus hijos perezcan. Él quiere que vengan al arrepentimiento. Eso lo puedes saber porque el mismo lo afirma:

*2Pe 3:9 El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.*

*1Ti 2:4 el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.*

No te adelantes a decidir por ellos, más bien ocúpate en vivir conforme a la voluntad de Dios, que ellos seguirán tus pasos. Ocúpate en orar (Mat 21:22). Dios no miente y cuando Él dice algo acerca de nuestros hijos, es nuestro deber creer, plantarnos firmemente y Dios traerá a nuestros hijos ante Él.

*1Jn 5:10 El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo.*

Cuando no le creemos a Dios, le estamos tratando de mentiroso.

## EL TRÁGICO ERROR

El Señor Jesús dijo que para ser salvo debemos nacer de nuevo.

*Jua 3:3 Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.*

Y ese nacimiento se obtiene sembrando la semilla correcta de la palabra de Dios.

*1Pe 1:23 siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.*

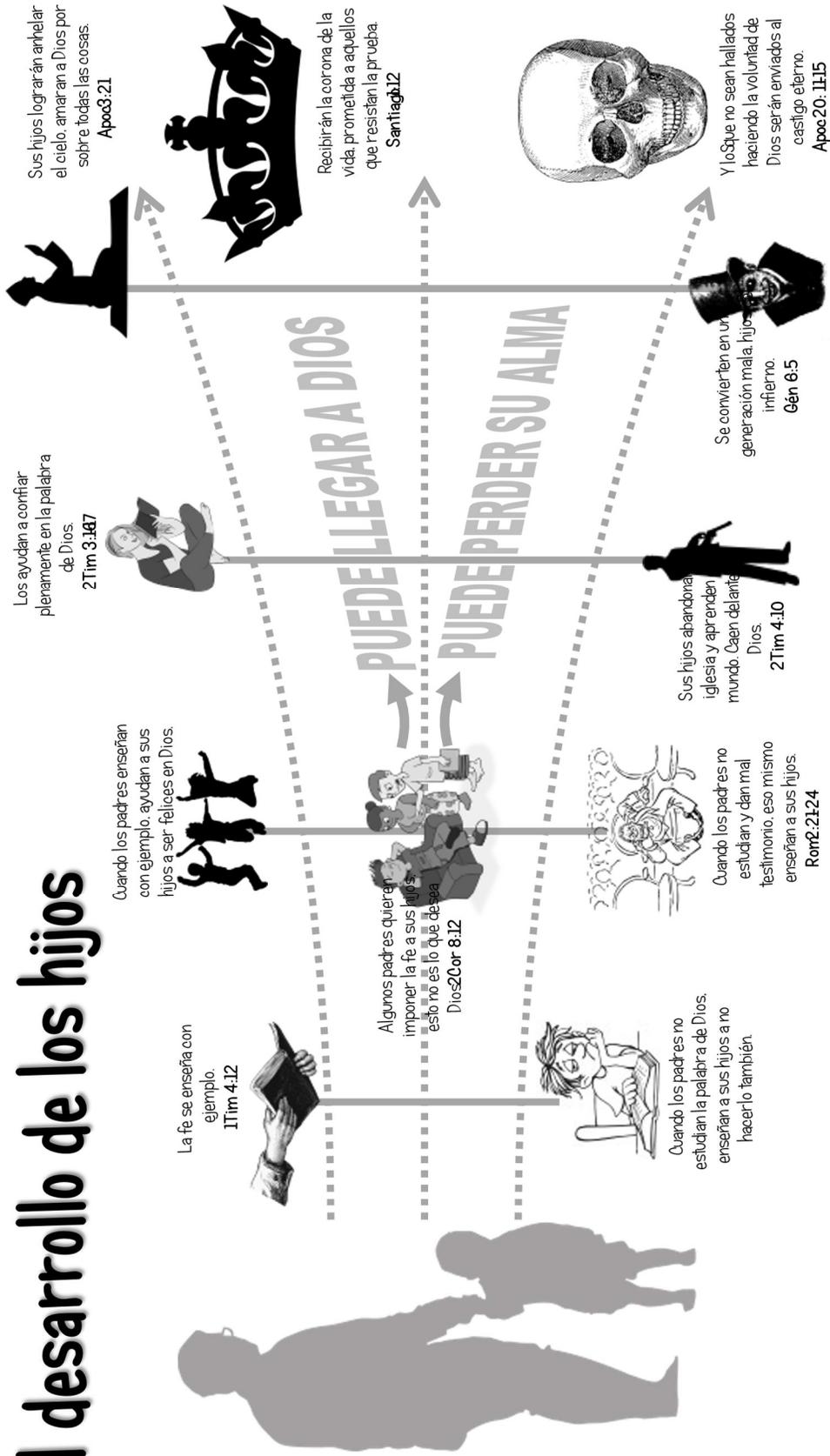
Pero es importante que considere también cómo siembra dicha semilla, no podemos simplemente arrojarla y esperar a que de fruto. La semilla debe plantarse, pero primero se prepara la tierra (el corazón de nuestro hijo con amor), posteriormente colocamos la semilla, luego cuidamos de ella (siendo ejemplos en conducta) regándola cada día, cuidando que la plaga (el pecado, las obras del mundo) no vengan y destruyan lo plantado. Hasta que pueda tener buena raíz y sostenerse por sí misma (juventud, vida adulta en Cristo) y confiar en Dios para siempre, llevando fruto delante de Él.

*Jua 15:16 No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé.*

El trágico error es querer hacer las cosas a nuestra manera, forzar algo que nuestros hijos no ven en nosotros siquiera, por tanto, considere oportuno conducirse y evitar llevar a sus hijos a ese trágico error de la falsa conversión.

Observe la siguiente figura con detenimiento y elija el camino correcto para su hijo:

# El desarrollo de los hijos



Cuando cometemos el trágico error de imponer a nuestros hijos la fe en vez de ganarlos y conquistarlos a través de nuestras obras, los llevamos a una “falsa conversión” o “conversión por imposición” y el resultado se hará visible cuando estén grandes, cuando el mundo los golpee, se desviarán fácilmente hacia las drogas, el alcohol, la fornicación, etc.

Quiero citar unas palabras de Ray Comfort:

*“Una planta se pudiera ver sana, pero un sol abrasador hará que se marchite y se seque si tiene un sistema de raíces deficiente o si está en suelo de poca profundidad”.*

Usted puede ver bien a sus hijos y estar convencido de que se bautizaron por lo correcto, pero esto puede ser una simple apariencia de conversión hasta que las tentaciones de la adolescencia revelen su condición inconversa. Ojo con el falso sentido de seguridad.

## CONCLUSIÓN

Ayude a su hijo a entender la naturaleza del pecado. Enseñe a su hijo a confiar en Cristo y verle como aquel que puede ayudarlo en ese problema del pecado (Hech 20:21).

La salvación genuina tiene que ser una obra de Dios en el corazón de su hijo, no de usted imponiendo.

Podemos preparar el suelo y regar la semilla, pero el crecimiento lo dará Dios, y esto ocurrirá cuando en usted haya germinado correctamente también esa semilla.

---

<sup>7</sup> Cómo conducir tus hijos a Cristo y conservarlos con Él por Ray Comfort, Living Waters Publications Bellflower, CA. Pág 23.